

La Bomba Atómica. Mi Experiencia
Por Yoshitaka Yamaguchi

El 9 de agosto del año 1945 yo era alumno de primer grado de la Escuela Primaria Nacional de Zenza. Ese día, por la mañana temprano, yo había ido de compras con mi madre y mi hermano, que tenía cuatro años mayor que yo. Fuimos a un pueblo llamado Azekari, que se ubicaba a unos 20 kilómetros desde nuestra casa en Sakamoto-machi. Mientras regresábamos caminando, mi madre le preguntó a un hombre que se encontraba sobre un caballo que tiraba un carro si podía llevarnos, ya que ella sabía lo cansado que estaba yo.

Bajábamos una cuesta justamente detrás de un autobús de carbón vegetal cuando se produjo un destello de luz blanca. Recuerdo que mi cuerpo se alzó en el aire, pero después de eso perdí el conocimiento. Cuando lo recuperé, descubrí que me había tirado hacia el césped que se encontraba junto al camino. Mis zapatos deportivos habían desaparecido y mis pies estaban desnudos. Por alguna razón yo era la única persona cuyo pelo se había quemado. Mi madre y mi hermano mayor resultaron ilesos. El carro se cayó y el caballo se fue. Después de unas horas, nosotros tres empezamos a caminar hacia Nagasaki. Más tarde supimos que en el momento del lanzamiento de la bomba atómica estábamos en Rokujizo (la actual Akasako-machi), aproximadamente a 1,8 kilómetros norte desde el lugar en el que cayó la bomba. Para llegar a nuestra casa en Sakamoto-machi, tuvimos que atravesar precisamente ese lugar, Matsuyama-machi. Mi madre estaba preocupada por mis tres hermanos y una hermana, que se habían quedado en casa. Mi madre me tomó a mí y a mi hermano mayor de la mano y nos dio prisa para ir hacia la casa. Sin embargo, había tantos escombros y tantas personas tendidas en el camino que no podíamos avanzar mucho. Entonces mi madre dijo, “Vamos a caminar por la vía férrea”, y así subimos la cuesta y empezamos a caminar sobre las traviesas de la vía férrea. Mi madre rasgó su faja y la usó para envolver mis pies desnudos. Sólo habíamos caminado durante unos minutos cuando descubrimos que nuestro paso estaba bloqueado por los fuegos que se habían extendido por el distrito de Ohashi. Por lo tanto, regresamos a Akasako-machi y después cruzamos una montaña para ir a Kawabira, donde buscamos en vano la casa de un conocido. Pasamos esa noche en un refugio antiaéreo que había cerca de la montaña. El día siguiente el pueblo todavía estaba ardiendo, aunque sin llamas, pero estábamos tan preocupados por el resto de nuestra familia que partimos de todos modos. Caminamos entre ruinas quemadas y personas tendidas hasta que por fin volvimos a nuestro barrio de Sakamoto-machi. Nuestra casa, así como el barrio entero, se había incendiado completamente. Alrededor de la puerta delantera encontramos los cuerpos carbonizados de mi hermana y mis dos hermanos menores. No entendía realmente qué había ocurrido porque todavía solamente era alumno de primer grado de la escuela primaria, pero mi madre lloró durante horas. Mi padre sobrevivió porque estaba trabajando en el astillero de Kawanami, que se ubicaba en las afueras de la ciudad. El día siguiente, detrás de nuestra casa quemada, colocamos los tres cuerpos muertos sobre tablas de madera y los incineramos. Mientras estábamos recogiendo sus cenizas, nuestro quinto hermano regresó a casa andando con muletas. Tenía 14 años de edad y había sido movilizado para que trabajara para el Ferrocarril Nacional. Murió diez días después. Sakamoto-machi fue devastada con la mayoría de las casas demolidas o quemadas. Tuvimos que vivir en un refugio antiaéreo durante un mes aproximadamente y después fuimos a la casa de un conocido.

La guerra es provocada por los humanos. La guerra es un error. Nunca debemos tener guerras. No hay ningún ganador ni justicia en una guerra. Sólo oro para la paz mundial con las personas que no se odian ni se matan mutuamente. Continuaré trabajando para eso.